

CURSO bíblico ESTÁ ESCRITO



“No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios” (Mateo 4:4).

24. Vislumbres de un mundo nuevo

INTRODUCCIÓN

Los últimos dos capítulos de las Sagradas Escrituras contienen una descripción del glorioso porvenir que aguarda a los redimidos; pero por más que la mente humana se esfuerce por imaginar situaciones ideales, bellezas inauditas y condiciones de absoluta felicidad y dicha ineffable, el apóstol San Pablo nos asegura que la realidad de lo que Dios ha preparado para aquellos que le aman supera las más exaltadas creaciones de la fantasía, los más acariciados sueños del corazón. “Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman. (1 Corintios 2:9).

El dolor que enluta nuestro mundo y que ensombrece nuestros momentos de felicidad, desaparecerá para siempre en el glorioso porvenir que aguarda a los fieles en el reino de Dios. Veamos cuán sencilla y terminante es la promesa que hace el Señor: “Limpiaré Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y la muerte no será más; y no habrá más llanto, ni clamor, ni dolor” (Apocalipsis 21:4). No habrá allí enfermedades, afirma el profeta Isaías: “Entonces los ojos de los ciegos serán abiertos, y los oídos de los sordos se abrirán. Entonces el cojo saltará como un ciervo, y cantará la lengua del mundo; porque aguas serán cavadas en el desierto, y torrents en la soledad” (Isaías 35:5, 6).

A la vista de los gloriosos fulgores de la mañana eternal, aboquémonos sin más dilación a la hermosa tarea de comenzar la vida superior, puestos los ojos en Jesús, quien anhela conducirnos con ternura y con amor al glorioso porvenir de dicha imperturbable y eternal que él nos prepara en el reino de su Padre.

1. ¿Qué hermosa promesa hizo Jesús a sus seguidores antes de regresar al Padre?

ESTÁ ESCRITO:

“En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; **voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo**, para que donde yo estoy, vosotros también estéis” (Juan 14:2, 3).

2. ¿Quién es el gran arquitecto y constructor de la ciudad santa que Cristo fue a preparar para sus seguidores?

ESTÁ ESCRITO:

“Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia. . . porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, **cuyo arquitecto y constructor es Dios**” (Hebreos 11:8, 10).

3. ¿Con qué compara San Juan a la ciudad de Dios?

ESTÁ ESCRITO:

“Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta **como una esposa ataviada para su marido**. . . teniendo la gloria de Dios. Y su fulgor era semejante al de una piedra preciosísima, como piedra de jaspes, diáfana como el cristal” (Apocalipsis 21:2, 11).

4. ¿Cuántas puertas tiene la ciudad santa y de qué están hechas?

ESTÁ ESCRITO:

“Las **doce puertas** eran doce perlas; **cada una de las puertas era una perla**. Y la calle de la ciudad era de oro puro, transparente como vidrio” (Apocalipsis 21:21).

5. ¿Con qué material, que simboliza la opulencia y belleza de la santa ciudad, están pavimentadas sus calles?

ESTÁ ESCRITO:

“Y la calle de la ciudad era de **oro puro**, transparente como vidrio” (Apocalipsis 21:21).

6. ¿De qué lugar vendrá la santa ciudad a esta tierra?

ESTÁ ESCRITO:

“Y yo Juan vi la **santa ciudad**, la nueva Jerusalén, **descender del cielo**, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido” (Apocalipsis 21:2).

7. ¿Cómo será purificada la tierra, para recibir la santa ciudad?

ESTÁ ESCRITO:

“Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, **y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas**” (2 Pedro 3:10).

8. ¿Cuál será la herencia de los redimidos?

ESTÁ ESCRITO:

“Bienaventurados los mansos, porque ellos **recibirán la tierra por heredad**” (Mateo 5:5).

9. ¿Qué cambios deseables se efectuarán en la tierra renovada?

ESTÁ ESCRITO:

“Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya **no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor**; porque las primeras cosas pasaron” (Apocalipsis 21:4).

“Entonces los ojos de los ciegos serán abiertos, y los oídos de los sordos se abrirán” (Isaías 35:5).

CONCLUSIÓN

“El Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga: y el que quiere, tome del agua de la vida de balde” (Apocalipsis 22:17).

El mensaje de misericordia que se está proclamando ahora es la última expresión de compasión que nuestro amoroso Dios nos dirige. “Venid”, es la invitación que nos hace. “Venid”, porque todo está listo.

Venid si queréis heredar mansiones donde no entrarán nunca la enfermedad, el pesar, el sufrimiento ni la muerte; si queréis tener acceso al árbol de la vida, y arrancar su fruto inmortal para comerlo y vivir; si queréis beber del agua del río de la vida, que fluye del trono de Dios clara como el crystal. Venid, si queréis obtener entrada a la ciudad eternal por esas resplandecientes puertas de perla; si queréis andar en sus calles de oro transparente; si queréis contemplar las deslumbrantes piedras de sus fundamentos; si queréis ver al Rey en toda su gloria y hermosura sobre su trono.

Venid, si quieres cambiar las arrugas de vuestra frente agobiada por una corona enjoyada. Venid, si quieres beber de la fuente pura de la bienaventuranza celestial, si quieres resplandecer como las estrellas para siempre en el firmamento de Gloria, si quieres compartir el indecible arrobamiento que embargará a las huestes triunfantes cuando contemplen delante de sí los siglos inacabables de gloria y gozo que se renovarán para siempre.

Amigo/a, debemos estar allí. Allí está Jesús, el más hermoso entre diez mil. Allí está el trono de Dios y del Cordero, ante cuya gloria se desvanece el sol, como las estrellas desaparecen ante la luz del día. Allí está la ciudad de jaspe y de oro, cuyo Arquitecto y Hacedor es Dios. Allí está el río de la vida, en cuyas ondas chispea la gloria de Dios, mientras fluyen de su trono pureza y paz infinitas. Allí está el árbol de la vida con sus hojas sanadoras, y sus frutos vivificantes. Allí habrá visiones de belleza insuperable, flores inmarcesibles, ríos inagotables, frutas incorruptibles y cuantas otras cosas pueda imaginar o considerar deseables un gusto purificado. Sí amigo/a, debemos estar allí.

MI DECISIÓN PERSONAL

___ Deseo poner mis ojos en Jesús, y anhelo ser conducido por él al glorioso porvenir que la Palabra de Dios promete.

___ Es mi deseo estar con Cristo en el mundo prometido. De todo corazón acepto la invitación que el Espíritu de Dios me dirige con estas palabras: “El que tiene sed, venga, y el que quiere, tome del agua de vida gratuitamente”.

Nombre _____ Fecha _____



ESTUDIO ADICIONAL

NUESTRO HOGAR ETERNO

¡Parece haber mucha confusión acerca del tema del cielo! Las personas tienen muchas ideas diferentes acerca de cómo es el cielo. Algunos piensan que es irreal o simplemente un estado mental. El hombre en la calle no es el único que está confundido. Prominentes líderes religiosos recientemente expresaron sus ideas a la prensa. El 19 de agosto de 1999 en su edición del sol, el Papa Juan Pablo II dejó caer una bomba candente cuando dijo que el cielo no es un lugar físico, que el paraíso no es lo que pensamos, y que “Dios no es un hombre viejo con barba blanca, pero un Ser Supremo con cualidades masculinas y femeninas y que no hay puertas de perlas”. El Dr. Deepak Chopra, un maestro espiritual de fama mundial dice, “el cielo es tan real como el espíritu, y el espíritu es la única realidad... Porque el espíritu está dentro de todos nosotros, es posible crear un ‘cielo en la tierra’ simplemente al mirar hacia adentro de nosotros mismos y ser conscientes de nuestro interior”.

¿Por qué hay tantas opiniones vagas y ambiguas cuando Dios tiene la llave maestra que abre nuestro conocimiento del cielo? La Biblia es la llave maestra. No necesitamos depender de opiniones y teorías humanas, tenemos la Biblia, nuestra única fuente segura de información sobre el cielo. 2 Pedro 1:19 llama esta fuente “la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro...” Hechos 3:21 habla de la “restauración de todas las cosas”. ¿Qué es lo que Dios restaurará? ¡Él restaurará “todas las cosas”

perdidas por Adán y Eva! ¡Será el Paraíso en el planeta Tierra, todas las cosas hechas nuevas! ¡Un mundo perfecto con gente perfecta!

Cuando Marco Polo regresó a su casa desde China luego de 21 años, él tenía historias tan increíbles que contar, que sus amigos pensaron que se había vuelto loco. El dijo que había viajado a una ciudad llena de oro y plata; había visto piedras negras que quemaban (no habían escuchado del carbón); había visto tela que rehusaba incendiarse aún cuando se la tiraba en el fuego (ellos no habían escuchado nada de asbestos). El habló de enormes serpientes de 10 pasos de largo con mandíbulas lo suficientemente grandes como para devorar a un hombre (nunca alguien había escuchado de cocodrilos). El contó de nueces del tamaño de la cabeza de un hombre (nunca habían visto cocos). La gente se reía de tales cuentos. Años más tarde, cuando Marco estaba muriendo, un hombre devoto que estaba al lado de su cama le urgió a arrepentirse de los cuentos que había contado. Marco rehusó: “Todo es verdad, cada detalle. Es más, ni les conté la mitad”.

Las palabras no son adecuadas para expresar las bellezas de la Tierra Nueva y tampoco de la santa ciudad. En ese sentido también, “ni se ha contado la mitad”. 1 Corintios 2:9 dice, “Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman”. La mayoría de la gente no lee el siguiente texto: “Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu”. ¡Es a través del Espíritu Santo de Dios que sus profetas podían compartir con nosotros algo de las bellezas de la Tierra Nueva y de la santa ciudad, la Nueva Jerusalén!

¡La descripción de esa santa ciudad deja sin aliento! Mientras Juan el Revelador estaba exiliado en la pequeña isla de Patmos cerca de la costa de Turquía, Dios le mostró su santa ciudad en visión. Entonces Juan escribió un testimonio visual en Apocalipsis 21:1, 2: “Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más. Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido”. ¡Pocas ilustraciones presentan tanta felicidad y belleza como la de una novia preparándose para el día de su boda!

Apocalipsis 21:14, 19 continúa: “Y el muro de la ciudad tenía doce cimientos, y sobre ellos los doce nombres de los doce apóstoles del Cordero... y los cimientos del muro de la ciudad estaban adornados con toda piedra preciosa”. El versículo 16 especifica el tamaño magnífico de la Nueva Jerusalén: Habrá suficiente lugar para cada persona que quiera ser un ciudadano. ¡Jesús prometió en Juan 14:2 que en la casa de su Padre muchas moradas hay! Y él ha preparado un lugar para nosotros allí. Apocalipsis 21:21 dice, “Las doce puertas eran doce perlas;... Y la calle de la ciudad era de oro puro, transparente como vidrio”.

Esta tierra hecha nueva, será el Jardín del Edén restaurado. Isaías 35:1 dice, “Se alegrarán el desierto... como la rosa”. En este hogar prometido, el dolor ya no existirá. No habrá más cáncer, ataques al corazón, artritis, o fiebres, no más enfermedad, punto, para siempre! Isaías 33:24; 35:5, 6 promete: “No dirá el morador: estoy enfermo... Entonces los ojos de los ciegos serán abiertos, y los oídos de los sordos se abrirán. Entonces el cojo saltará como un ciervo, y cantará la lengua del mudo”. Apocalipsis 21:4 hace eco de este hermoso cuadro: “Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron”.

En la Nueva Jerusalén, nuestra búsqueda sin pausa de la fuente de la juventud encontrará su cumplimiento. La encontraremos al fin en la santa ciudad. Apocalipsis 22:1, 2 nos dice: “Después me mostró un río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero. En medio de la calle de la ciudad, y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones”. ¡Aquí está la fuente de la juventud! Gozaremos de cuerpos perfectos y de energía sin límites para explorar las maravillas que nos rodean.

Pero usted se preguntará, ¿cómo canalizaremos toda esta energía? ¿Qué nos mantendrá ocupados en este lugar de paz y tranquilidad? ¿Cómo nos mantendremos ocupados sin males para combatir, sin renta que pagar, sin comida que comprar? La respuesta es que hemos estado corriendo en el mismo lugar aquí en la tierra, sin avanzar, ocupándonos de pequeñeces. ¡Pero en la Tierra Nueva, descubriremos de qué son capaces nuestras mentes y corazones! Exploraremos no sólo todo el universo creado sino que también podremos completar el bordado de nuestros sueños no realizados.

Los redimidos no herederán el aire sin nada. ¡En vez de flotar sin rumbo en algún espacio santo, estarán sobre tierra sólida, y estarán activos! ¿Has permitido alguna vez que tu capacidad creativa fluya y haya diseñado mentalmente tu casa ideal? Planes tener esta enorme sala, esa bella piscina, aquellos frondosos jardines. Isaías 65:21, 22 nos dice que el cielo es el lugar donde en realidad podremos hacer lo que sólo podemos soñar hoy. “Edificarán casas, y morarán en ellas; plantarán viñas, y comerán el fruto de ellas. No edificarán para que otro habite, ni plantarán para que otro coma;... mis escogidos disfrutarán la obra de sus manos”. Nuestras manos, diseñadas por Dios para trabajar las visiones de nuestras mentes, edificarán y crearán libremente. ¡Podremos edificar cualquier cosa que concibamos! Y nuestra energía será refrescada y renovada de semana en semana mientras que tenemos una hermosa adoración y comunión con nuestro Creador. En Isaías 66:23 Dios nos dice: “Y de mes en mes, y de sábado en sábado, vendrán todos a adorar delante de mí, dijo Jehová”. La celebración sabática nos trae nueva vida y visión aún en este viejo mundo marcado, pero nos energizará aún más en los esplendores del cielo. Nuestro sentimiento de comunidad, nuestra experiencia de alabanza excederán cualquier cosa que hayamos experimentado aquí. Las voces se elevarán en perfecta armonía, unidas en hermosos himnos.

¡Un día muy pronto, esta tierra será el centro, la capital del universo de Dios! En Apocalipsis 21: 3, 4 una voz del cielo dice, “He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios”. Ellos verán su rostro. Pronto escucharás la voz de Jesús, más melodiosa que la música, decir, “Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo”. Mateo 25:34.

Juan 14:1-3 - El cielo es un lugar real. acerca de esto podemos tomarle la palabra a Cristo.

2 Pedro 3:10-13 - Nuestro Señor ha prometido crear nuevos cielos y nueva tierra..

Mateo 5:5 - Los mansos heredarán la tierra.

Apocalipsis 21:2, 10 - La santa ciudad la Nueva Jerusalén, descenderá del cielo, de Dios.

Isaías 45:18 - Dios creó este mundo para que fuera habitado.

Miqueas 4:8 - El dominio original será restaurado a la raza humana.

Filipenses 3:21 - Dios nos dará cuerpos gloriosos, inmortales (1 Corintios 15:51-54).

1 Corintios 13:12 - Pero no perderemos nuestra identidad, conoceremos y seremos reconocidos.

Isaías 35:3-6 - Todas las deformidades físicas serán sanadas (los ojos de los ciegos serán abiertos, los oídos de los sordos destapados, y los cojos restaurados).

Isaías 65:17 - Dios creará nuevos cielos y nueva tierra.

Isaías 65:21-23 - El cielo es real: “Edificarán casas, y morarán en ellas; plantarán viñas, y comerán el fruto de ellas.

Isaías 65:25 - El lobo y el cordero comerán juntos, el león comerá paja como el buey. El nuevo reino de Dios será de paz y tranquilidad.

Mateo 8:11 - Tendremos compañerismo con Abrahám, Isaac, Jacob y los grandes de todas las épocas por siempre!

Apocalipsis 21:3 - Dios mismo estará con nosotros, de una manera cercana y personal, ¡y será nuestro Dios!

Apocalipsis 22:3, 4 - Con amor serviremos a nuestro Dios por siempre y gozaremos de una relación cercana de amistad con él, cara a cara.

Apocalipsis 21:16, 17 - La nueva ciudad de Dios tiene 12,000 estadios, o 2,414 kilómetros cuadrados. Su gran muro tiene 144 codos, o 66 metros de altura. Su gloria excede a la más fecunda imaginación.

Apocalipsis 21:18-21 - Esta ciudad espectacular tiene muros cuyos fundamentos son gemas, calles de oro puro, y doce puertas de perla, cada puerta una perla individual, el sueño de un arquitecto!

Apocalipsis 21:23-25 - “Allí no habrá noche”

Apocalipsis 21:1 - “el más ya no existía más” con su agua salada que nadie puede beber y con su amplitud separando a seres queridos.

Apoc. 21:7, 8, 27 - Los requisitos de entrada a la ciudad santa, la Nueva Jerusalén, son enumerados.

Apocalipsis 22:17 - El Espíritu y la esposa dicen, “Ven”, una invitación celestial.

1 Corintios 2:9 - “Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman.

Salmo 16:11 - “En tu presencia hay plenitud de gozo; delicias a tu diestra para siempre”.